

¡Señor! A pesar de mis reiteradas “negaciones”, ¡Tú sabes que te quiero!

- Esta segunda aparición de Jesús a sus íntimos, sucede en el familiar Mar de Galilea, que había sido escenario de tantos encuentros del Señor con los suyos.
- De aquel Mar, con sus vicisitudes, sus peces, sus barcas y sus redes, se sirvió Jesús, en muchas ocasiones, para explicarles a los Apóstoles aquella otra tarea para la que El los había elegido: ser, *“pescadores de hombres”* en la Iglesia y llevar la semilla del Evangelio al mundo entero.
- ¡Sería muy conmovedor aquel reencuentro de Jesús con Simón Pedro, después de la *“noche de autos”*, en la que el Apóstol lo había negado por tres veces!
- La generosa actitud del Señor con Pedro, nos recuerda aquellas palabras de Dios en labios de Isaías: *“Dice Yahvé: Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos”*. (Isaías, 55,8) Porque, con nuestros humanos criterios, lo lógico habría sido que el Señor, después de aquella *“pifia”* de Pedro, negándolo por tres veces, hubiera cambiado sus planes y le dijera: *“Mira, Pedro, yo te prometí que serías la piedra fundamental de mi Iglesia pero, ¡visto lo visto!, comprenderás que tú ya... ¡de “roca”..., nada! Tendré que elegir a alguien que me ofrezca más garantías”*.
- ¡Seguro que ese habría sido nuestro discurso! Pero..., *“los pensamientos de Dios no son los nuestros”* y a Jesús, *“rico en misericordia”*, que comprende mejor que nadie nuestras flaquezas, le bastó con que, de aquella siniestra experiencia, Pedro hubiera aprendido estas lecciones:

1ª) Que tenía que ser humilde y no fiarse de si mismo porque, *“nuestra suficiencia viene de Dios”* y reconociera su presunción, al creerse más valiente que los demás.

2ª) Y segundo, que lo que importaba al Señor era, que el amor de Pedro saliera purificado de aquel trance. Jesús lo examina de amor y Pedro superó el examen con una alta nota: ***“¡Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero”***.

- Y, una vez aprendida aquella lección de humildad y purificado su amor, Jesús lo confirmaría en el cargo: *“apacienta mis ovejas”*, y lo constituiría su *“Vice-Cristo en la tierra”*, como le gustaba llamar al Papa a Santa Catalina de Siena.

Y para nosotros, ¡también hay lecciones en el Evangelio de hoy!:

- 1ª) *Hemos de aprender de Pedro*: la nobleza en saber reconocer humildemente nuestros errores y que, con el arrepentimiento sincero, siempre tienen solución nuestros descaminos, por grandes que estos sean.

- 2ª) *Y, de aquella actitud magnánima de Jesús con su Apóstol*, hemos de aprender nosotros: a ser generosos y a saber perdonar y olvidar los posibles agravios de nuestros prójimos.

Guillermo Soto

